

LA IGLESIA PERSEGUIDA



Inicia – Sábado 24/2

Lee el texto de esta semana: Daniel 7.



Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven:
adv.st/espaciojoven



LA CONSTITUCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS

Para muchas personas que huyen de regímenes opresivos, Estados Unidos ha llegado a simbolizar la promesa de libertad. La Primera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos promete que “el Congreso no promulgará ley alguna por la que adopte una religión de Estado, o que prohíba el libre ejercicio de la misma”. Se prohíbe el establecimiento de una fusión Iglesia-Estado; en cambio, se protege la conciencia de los individuos para ejercer libremente su religión. Con todo, esta libertad de religión no es un derecho absoluto. Las religiones que exigen sacrificios de niños u otros actos de violencia no están permitidas en los Estados Unidos. La práctica religiosa está permitida siempre que no perjudique a los demás ni vulnere sus derechos.

Aunque Estados Unidos es ahora conocido por la libertad religiosa que promete a todos los ciudadanos, las primeras colonias no ofrecían tales garantías. La mayoría de las trece primeras colonias tenían sus propias religiones de Estado. Muchas de las colonias exigían que los funcionarios electos tuvieran ciertas creencias cristianas para poder aspirar a un cargo público. Sin embargo, cuando las colonias se dieron cuenta de que una revolución contra Inglaterra únicamente tendría éxito si se unían, decidieron seguir el modelo de Rhode Island de no tener una iglesia apoyada por el gobierno federal.

En su sabiduría, en ocasiones Dios levantó nuevas naciones con nuevas formas de gobierno para proporcionar refugio a los creyentes oprimidos. La profecía ha predicho desde hace mucho tiempo que Dios siempre tiene un plan para liberar a su iglesia perseguida. La lección de esta semana estudiará algunas de esas profecías, que también revelan los límites que Dios puso a la persecución; líneas que él no permitiría que la persecución cruzara.

Escribe – Domingo 25/2

- Escribe Daniel 7 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe los versículos 23 al 28. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

PERSEGUIR A LOS SANTOS

El amargo odio y la intensa persecución a los que se enfrentaron Jesús y sus apóstoles prefirieron el nivel de crueldad que soportó la Iglesia en siglos posteriores. La riqueza, el poder y la influencia combinaron sus fuerzas para atacar al pueblo de Dios; reyes y papas trabajaban juntos para desplegar formidables ejércitos en contra de los creyentes que permanecían fieles a la Biblia, pues buscaban erradicarlos. No obstante, cuanto más luchaban las autoridades terrenales contra la Palabra de Dios, más asombroso era el éxito de los que la defendían. Esto todavía es cierto hoy en día; la oposición solo sirve para glorificar aún más a Dios, a pesar de los mejores esfuerzos por derrocar la obra de Dios.

Varias profecías bíblicas predijeron los siglos de persecución de la iglesia, al afirmar que un poder blasfemo perseguiría al pueblo de Dios. Daniel 7:8 al 25 describe este poder blasfemo como un cuerno pequeño. Para entender exactamente lo que simbolizaba este cuerno pequeño, debemos mirar el contexto. El capítulo 7 detalla las visiones simbólicas que tuvo Daniel mientras servía bajo el rey Belsasar en Babilonia (vers. 1). Vio cuatro bestias que representaban cuatro reinos sucesivos (vers. 17); estos son: Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. La cuarta bestia tenía diez cuernos, cada uno de los cuales representaba una nación que surgió tras el colapso del Imperio romano (vers. 23, 24). Como se predijo, cuando se produjo ese colapso, el antiguo Imperio se dispersó en tribus y naciones separadas, de las cuales apareció el cuerno pequeño y obtuvo autoridad sobre el resto (vers. 20).

Juan también vio a esta misma entidad simbolizada por una bestia que surge del mar en Apocalipsis 13:1 al 10. Tanto Daniel como Juan describen este poder como la peor fuerza perseguidora de la historia (Dan. 7:21; Apoc. 13:7). Juan también repite que esta persecución duraría 3 1/2 años proféticos (llamados “tiempos”), 42 meses o 1260 días proféticos; es decir, la misma duración según el sistema de calendario del antiguo Israel (Dan. 7:25; Apoc. 12:6, 14; 13:5). (En aquel entonces, cada mes tenía treinta días, cada año normal tenía doce meses, y los años bisiestos tenían un mes

más). Las profecías apocalípticas están cargadas de simbolismo, y los periodos de tiempo no son la excepción. Un día profético simboliza un año literal (Núm. 14:34; Eze. 4:6), lo que convierte los 1260 días proféticos de persecución en 1260 años literales de persecución.

Este periodo de tiempo comenzó en el año 538 d.C., cuando el emperador bizantino Justiniano liberó al papa del control de los ostrogodos, una tribu germánica que había ocupado Roma y minimizado la autoridad papal. Durante muchos de los 1260 años siguientes, el papado (es decir, el cuerno pequeño) se centró en asegurarse todos los benefactores posibles. Una tras otra: riquezas, propiedades, escuelas, bibliotecas, tribunales, ejércitos, maestros, reyes, jueces, embajadores y generales se sometieron a la encantadora influencia del catolicismo. Todas estas fuerzas se combinaron para extinguir a todo aquel que se atreviera a creer algo que se desviara de la doctrina católica. Debido a este apoyo casi unánime, millones de personas perdieron la vida durante los intentos de imponer el cristianismo aprobado por el Estado; tal fue el caso de las Cruzadas y la Inquisición.

Afortunadamente, nada de esto tomó a Dios por sorpresa. Él había previsto la persecución medieval, había advertido de ella a sus seguidores y había prometido que llegaría a su fin. Fiel a su Palabra, la soberanía del papado fue efectivamente destrozada en 1798: 1260 años después de Justiniano, como se predijo cuando el general Berthier arrestó al Papa Pío VI. La profecía del cuerno pequeño se había cumplido parcialmente.

• ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

• Elige un versículo del texto central y memorízalo.

• Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

• ¿Cuáles son las características que identifican al cuerno pequeño?

• ¿Qué diferencia debería suponer en nuestra vida el hecho de que Dios supiera desde el principio que la persecución iba a llegar? ¿Qué significa esto a la luz de la persecución que está por venir?



.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Interpreta – Martes 27/2

- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ¿Por qué crees que Dios profetizó el surgimiento del cuerno pequeño y los 1260 años de persecución?
- ¿De qué manera consideras que esta generación puede aprovechar en su máximo potencial todas las bendiciones que Dios nos ha dado?

SOBREVIVIR A LA PERSECUCIÓN

Aunque muchos creyentes viven hoy en lugares donde el riesgo de una persecución es bajo, por desgracia, hay otros lugares en que la fe, bautizarse y compartir el evangelio se deben ocultar por temor a represalias. Convertirse al cristianismo puede acarrear reacciones violentas por parte de la familia o, en algunos casos, el castigo de las autoridades locales. Otros viven con miedo al vandalismo, a las amenazas del vecindario o del entorno laboral. Durante los últimos dos mil años, la mayoría del pueblo de Dios ha vivido en circunstancias difíciles y rodeado de peligros. **Para quienes disfrutaron de una vida segura y pacífica, la aleccionadora profecía del cuerno pequeño de Daniel 7 debería crear empatía por los perseguidos** (1 Cor. 12:26); asimismo, la comprensión de que los mayores problemas que la Biblia anticipa no surgen del islamismo, el hinduismo, el budismo o el secularismo, sino del cristianismo.

La Biblia no muestra favoritismos; es honesta sobre lo bueno y lo malo dentro del cristianismo. Reconoce que algunas de las tiranías más horribles del mundo han surgido del cristianismo, por irónico que resulte. Pablo destacó este mismo hecho cuando se refirió a ese poder tiránico y recurrente como el “hombre malvado” (2 Tes. 2:3, 4), un título reservado para Judas, el discípulo que traicionó a Jesús (Juan 17:12). **Judas no era un extraño, pertenecía al círculo íntimo de Jesús. Del mismo modo, el cuerno pequeño que persigue al pueblo de Dios surge dentro del círculo íntimo del cristianismo.**

El hecho de que Dios no permitiera que la tribulación se prolongara indefinidamente debería animar enormemente a los creyentes. Limitó la persecución a 1.260 años (Dan. 7:25) y acortó los periodos más intensos de adversidad: “Si Dios no acortara ese tiempo, no se salvaría nadie; pero lo acortará por amor a los que ha escogido” (Mat. 24:22). El papado sufrió una herida mortal cuando el papa fue arrestado por el general de Napoleón Bonaparte durante la Revolución Francesa en 1798 (Apoc. 13:3). Ese año, el papado perdió la mayoría de los privilegios que había disfrutado durante

los mil años anteriores. Ya no tenía poder para imponer su voluntad a nadie.

Desde entonces, Dios ha dado a su pueblo todas las ventajas posibles en la labor de la difusión del evangelio. Ha proporcionado templos, escuelas, hospitales, imprentas y medios de comunicación en todo el mundo, y nos ha dado la capacidad de conectarnos y comunicarnos instantáneamente con muchos de los grupos de personas más remotos a través de Internet. Ha dado a mucha gente acceso a una increíble cantidad de conocimiento sobre la Biblia, la historia, la ciencia, y muchos otros temas valiosos. Dios tampoco ha retenido el don de la profecía. Prometió enviar el Espíritu Santo (Hech. 1:4-8), lo que significa que está físicamente con nosotros, guiándonos en cada paso del camino. ¿Qué más podríamos necesitar? **La iglesia ya no es una iglesia perseguida en el desierto; es una iglesia con mayores conocimientos, mayores oportunidades y mayores responsabilidades.** Jesús dijo: "A quien mucho se le confía, se le exigirá mucho más" (Luc. 12:48). Teniendo esto en cuenta y en comparación con generaciones anteriores, ¿utilizamos hoy nuestros privilegios a favor del máximo beneficio de la obra de la difusión del evangelio?



Conecta – Miércoles 28/2

- ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con Daniel 7?

2 Tesalonicenses 2:1-12

Apocalipsis 7:13-17

Apocalipsis 12:13-13:10

Apocalipsis 17:1-6

Marcos 13:9-13

Romanos 5:1-5

Romanos 8:31-39

- ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con el texto principal de esta semana?



¿Notaste que Pablo usa el término "hijo de perdición"? En el siguiente video encontrarás una explicación sobre a qué se refiere esta expresión.



PROMESAS A LOS PERSEGUIDOS

Es fácil centrarse en la persecución del pasado y el futuro y olvidar que la figura central en la narrativa del Gran Conflicto no es otro que el Hijo del hombre, que supervisará la caída de cada reino terrenal. Nos hemos centrado en Daniel 7, que es algo más que una profecía: ¡es una promesa! El gran final de este capítulo se hará realidad cuando todas las naciones y todas las lenguas se unan bajo el reinado de Cristo. En ese momento, él compartirá la recompensa de su victoria con su pueblo: “Y el reino, el poder y la gloria de todos los reinos de la tierra serán dados al pueblo del Dios altísimo. Su reino permanecerá para siempre, y todos los pueblos de la tierra le servirán y le obedecerán” (Dan. 7:27). ¡Qué don tan generoso y precioso! Por muy sombrías que sean las circunstancias, por muy injusta y cruel que sea la persecución, los que están con Jesús pueden esperar compartir su victoria.

El Nuevo Testamento contiene promesas alentadoras similares. En su carta a los Romanos, Pablo nos asegura (utilizando preguntas retóricas) que hay ciertas cosas que los perseguidores nunca podrán arrebatarnos a sus víctimas: “¡Si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros [...]. ¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta? [...] Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!” (Rom. 8:31-39). Nada, ni siquiera la muerte, puede arrebatarnos el amor de Dios a un creyente fiel. Simplemente, ¡no es posible!

En las Bienaventuranzas, los creyentes perseguidos recibieron de parte de Jesús sus dos últimas bendiciones: “Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos ustedes, cuando la gente los insulte y los maltrate, y cuando por causa mía los ataquen con toda clase de mentiras.

Enfoca – Jueves 29/2

- ¿Dónde ves a Jesús en el texto principal de esta semana?
- ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferentes, o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ¿En qué otras promesas bíblicas podemos encontrar esperanza cuando sobreviene la persecución?

Alégrese, estén contentos, porque van a recibir un gran premio en el cielo; pues así también persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes" (Mat. 5:10-12). Aunque Jesús prometió que otros también recibirán una recompensa (Mat. 6:1-18), la única recompensa que prometió que sería grande es la de los perseguidos. En Apocalipsis, Juan prometió que todo creyente que sufra el mismo tipo de persecución que sufrió Jesús disfrutará de una conexión muy estrecha con su Salvador en el Cielo (7:13-17). Morar con Jesús es la máxima recompensa. ¿Qué mayor honor podríamos recibir?

Para los del mundo, es natural que la tribulación extinga la esperanza, pero para el cristiano, solo la fortalece. Como dijo Pablo: "Sino que también nos gloriamos de los sufrimientos; porque sabemos que el sufrimiento nos da firmeza para soportar, y esta firmeza nos permite salir aprobados, y el salir aprobados nos llena de esperanza" (Rom. 5:3, 4). Aunque los opresores pueden quitarnos la propiedad y la vida, la Palabra de Dios ha prometido que nunca podrán quitarnos el amor, la alegría ni la esperanza. **El enemigo no puede en modo alguno disminuir nuestra recompensa en el Cielo.**



SUFRIR CON CRISTO

"Dios nunca conduce a sus hijos de otra manera que la que ellos elegirían si pudiesen ver el fin desde el principio, y discernir la gloria del propósito que están cumpliendo como colaboradores suyos. Ni Enoc, que fue trasladado al cielo, ni Elías, que ascendió en un carro de fuego, fueron mayores o más honrados que Juan el Bautista, que pereció solo en la mazmorra. 'A vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él' [Fil. 1:29]. Y de todos los dones que el Cielo puede conceder a los hombres, la comunión con Cristo en sus sufrimientos es el más importante cometido y el más alto honor" (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 197).

"En todo tiempo los elegidos del Salvador fueron educados y disciplinados en la escuela de la prueba. Caminaron por los senderos angostos de la Tierra; fueron purificados en el horno de la aflicción. Por causa de Jesús sufrieron oposición, odio y calumnias. Lo siguieron a través de luchas dolorosas; soportaron negarse a sí mismos y experimentaron amargos desengaños. Por su propia dolorosa experiencia conocieron los males del pecado, su poder, su culpa y su maldición; y lo miran con aborrecimiento. Al darse cuenta de la magnitud del sacrificio hecho para curarlo se sienten humillados ante sí mismos, y sus corazones se llenan de una gratitud y alabanza que no pueden apreciar los que nunca cayeron. Aman mucho porque se les ha perdonado mucho. Habiendo sido participantes de los sufrimientos de Cristo, están habilitados para participar con él de su gloria" (White, *El conflicto de los siglos*, pp. 707, 708).

Aplica – Viernes 1/3

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿qué debe cambiar en tu vida devocional?
- ¿Qué de lo aprendido crees que deberías poner en práctica en tu lugar de estudios, con tu familia, en tu lugar de trabajo o en la iglesia?
- Repasa el versículo de memoria. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



ATENCIÓN

“Pero ustedes, hermanos, no están en la oscuridad, para que el día del regreso del Señor los sorprenda como un ladrón. Todos ustedes son de la luz y del día. No somos de la noche ni de la oscuridad; por eso no debemos dormir como los otros, sino mantenernos despiertos y en nuestro sano juicio” (1 Tes. 5:4-6).

Muchas personas hoy cierran sus ojos a las evidencias dadas por Cristo para advertir a los hombres acerca de su venida. Buscan aquietar toda aprehensión, mientras que las señales del fin se cumplen rápidamente y el mundo se apresura al tiempo en que el Hijo del hombre se revelará en las nubes de los cielos.

Pablo enseña que es pecaminoso mostrarse indiferente a las señales que deberán preceder a la segunda venida de Cristo. A los culpables de esta negligencia los llama “hijos de la noche y de las tinieblas”.

Al vigilante y atento exhorta con palabras de aliento, orientando a los cristianos de su tiempo a ser sobrios. Su preocupación giraba en torno a las distracciones mundanas que podrían distraer a los seguidores de Cristo de su papel en la historia de la humanidad y de su preparación para el reencuentro con Jesús en el día final.

Incluso antes del final de la historia y de las persecuciones descritas en la profecía, necesitamos estar verdaderamente conectados con Cristo. El Salvador mismo afirmó: “Sin mí nada podéis hacer”.

En el siglo XXI, ante las señales de los tiempos y la proximidad del regreso de Cristo, el enemigo de Dios se ha concentrado en distraer y minar la fe y la preparación de los hijos de la luz, de manera que cuando los días más difíciles lleguen, muchos no tengan el fundamento de la fe y la conexión con el Cielo necesarios para mantenerse en pie. Es hora de un despertar y de un reavivamiento, para recibir de lo Alto el poder y la fuerza para los días que están por venir.

Jesús enseñó a través de una parábola que, cuando las ramas de las higueras se renuevan y las hojas brotan, sabemos que el verano se acerca. De la misma manera, cuando vemos el cumplimiento de las señales, podemos saber que el regreso de nuestro Señor se acerca. En ningún momento este consejo fue más apropiado que en nuestros días: “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor” (Mat. 24:42). Incluso las estrellas han revelado la proximidad de este acontecimiento extraordinario. ¡Ojalá estemos atentos a las señales, y preparados para ese día maravilloso!

DÍALOGO ABIERTO

1. ¿Cómo podemos mantener la comunión con Dios en medio de los desafíos del siglo XXI?
2. ¿Cómo te estás preparando para el regreso de Jesús?
3. ¿De qué distracciones debemos cuidarnos los jóvenes cristianos?

Pr. Gabriel Guimarães Manuel - Líder de los Jóvenes Adventistas de la Asociación Paulista Central.